

PRIMERA PARTE

LA REALIDAD DESDE OTROS OJOS.

Los relatos: la mirada indígena

Los relatos del Viejo Antonio, escritos por el Subcomandante Marcos, han encontrado su cauce en periódicos como *La Jornada*; en internet, dentro de la página oficial del EZLN: www.ezln.org; libros, como *Relatos de el Viejo Antonio* (2002); discos, como la más reciente producción del grupo de Ska, Panteón Rococó, cuyo título *Tres veces tres*, hace alusión a uno de los relatos; radio, como Radio Insurgente donde son transmitidos con regularidad. Pero lo que nos interesa saber en esta investigación es cómo se han aprehendido dichos escritos en ciertos sectores de la sociedad, en este caso de San Cristóbal de las Casas, Chiapas.

¿Qué son los relatos del Viejo Antonio? Fue una de las preguntas que surgió durante las entrevistas, las respuestas a dicho cuestionamiento fueron diversas, destacan aquellas que aseguran que los relatos son la interpretación que hace Marcos del mundo indígena, son metáforas que intentan explicar ese mundo. Para ciertos informantes como la ilustradora Beatriz Aurora (13 de octubre de 2004), los relatos son el vehículo de un mensaje filosófico; para la hermana Josefina (28 de octubre de 2004), son una invitación para que, tanto los que están dentro de la organización zapatista, como los que estamos fuera, caminemos juntos. Edith, cinefotógrafa, (11 de octubre de 2004) piensa que Marcos escribe estos textos por el puro placer de escribir. Mas centrémonos en el punto de coincidencia de las respuestas obtenidas, y en el análisis que se ha llevado a cabo, para sostener que: Los textos realizados por el Subcomandante Marcos, específicamente los relatos del Viejo Antonio, están dirigidos a la sociedad occidental; la finalidad que se persigue con este tipo de escritos es que dicha sociedad comprenda al mundo indígena. A través de la narrativa -no es posible negar el cariz literario de los textos- el mensaje del movimiento puede llegar a más personas. El Subcomandante Marcos ha optado por la vía literaria para acercarse a la gente y ha dejado a

un lado los discursos teóricos. Marcos escribe los relatos para que el mundo occidental entienda el mundo indígena.

Sin embargo, habría que preguntarnos qué tan capacitada está la sociedad para recibir esta clase de textos, es decir, la cosmovisión occidental no está familiarizada con el mundo de los dioses primeros, con Ixmucané, Votán, con mirar nuestro corazón, con el *Popol Vuh*, esto nos dificulta poder asimilar el mensaje de los escritos, ya que en ellos habitan gran número de imágenes y seres del mundo indígena. Si lo anterior es verdad, entonces ¿por qué el Subcomandante Marcos escribe estas historias para el mundo occidental? Intentaré dar respuesta a lo largo de este trabajo.

Estas reflexiones no emergen de la nada, tienen su origen al leer, en repetidas ocasiones los relatos del Viejo Antonio, pero sobre todo en las palabras de Andrés, quien es historiador y con quien se tuvo la oportunidad de platicar el 20 de octubre de 2004:

Marcos es un puente en dos sentidos, del mundo occidental al mundo indígena y viceversa. Es el intérprete de los dos mundos. Debemos tener claro que hay dos tipos de documentos: a) No públicos, destinados a los indígenas, en ellos se plasma lo que les interesa de la cultura occidental; Marcos no interpreta a la clase política, ni al gobierno, sino a la sociedad. b) Públicos, dirigidos a occidente, en ellos Marcos habla sobre lo que nos interesa de la cultura indígena, en ellos se tomó el género literario, el cual nos obliga . . . nos mete inconscientemente en otro mundo. Es la interpretación de ese mundo, en función de nosotros [como bien lo dice Armando Bartra en el prólogo de *Relatos de el Viejo Antonio* (Bartra 2002:10): “Las parábolas del inveterado fumador recogen la estructura, el pulso y los temas de la mitología indígena chiapaneca, sin renunciar al equipaje de la cultura occidental”]. En estos textos [los públicos] entrarían los relatos del Viejo Antonio, que para entenderlos, metodológicamente debemos ver por qué se contó, qué sucedió dentro del movimiento zapatista.

Este pensamiento encuentra eco en Vázquez Montalbán (2001:57), al decir que: “Marcos recurre a las historias del Viejo Antonio cada vez que le interesa ejemplizar tácticas y estrategias o simples explicaciones de conductas”. Pero sobre todo, esta idea escucha su voz en los mismos textos.

Tomando como punto de partida lo dicho por los entrevistados y, por supuesto, el análisis de los relatos, surgen las siguientes inferencias, las cuales nos llevarán a entender por qué el Subcomandante Marcos escribe estos textos para la sociedad occidental:

- Los relatos del Viejo Antonio encuentran sus cimientos en el pensamiento indígena, en la forma discursiva de las comunidades, es decir, en la narrativa oral. Reflejan ese mundo. No están escritos para que la cultura occidental se acerque a la cosmovisión indígena. Los relatos del Viejo Antonio son una invitación a que occidente cambie su posición y mire el mundo desde los ojos indios, es entender desde dentro; en otras palabras es pararse en los pies del indio y mirar la realidad desde ahí, por tanto;
- El devenir de los sucesos se lee desde dos perspectivas: los relatos del Viejo Antonio y los comunicados. Los primeros pertenecen a la forma en que los indígenas descifran un acontecimiento. Marcos nunca cuenta los relatos desde su propia voz, se sabe limitado pues no es indígena; por esta razón, siempre cede la voz al Viejo Antonio para que él cuente la historia, para que, desde su palabra, se activen elementos que encontramos en los segundos, los cuales tienen como meta informar las actividades que el EZLN realiza, denunciar acciones del ejército federal o de paramilitares, invitar a la sociedad civil (sociedad civil: actor social que no tiene una militancia política definida [Vázquez 2001:157]) a eventos como la CND (Convención Nacional Democrática), entre otros.

Se intentará dar cauce a las inducciones anteriores desde los propios relatos; en ellos encontramos a un Marcos narrador cuyos referentes más importantes son los comunicados y el mundo indígena, representado por las palabras del Viejo Antonio, quien cuenta las historias de los dioses primeros que dieron vida al mundo. La función del narrador es recordar lo dicho por el Viejo Antonio y traerlo al presente; en muchas ocasiones nos encontramos con pláticas entre los dos personajes, anécdotas o simplemente el narrador evoca la figura del viejo sabio, no obstante, cada relato está vinculado con uno o varios comunicados.

Al analizar los relatos se mostrará el vínculo que existe entre éstos y el comunicado al que pertenecen, con tal acción reafirmaremos nuestra primera inferencia: a través de estos relatos el Subcomandante Marcos invita a occidente a mirar el mundo desde otra perspectiva.

Los arroyos cuando bajan

En este relato, publicado el 28 de mayo de 1994, el Viejo Antonio cuenta a Marcos cómo los dioses crearon a las personas, primero de oro, luego de madera y finalmente, las gentes [sic] de maíz, destinadas a resolver los problemas entre los hombres. Lo que interesa destacar es la estrecha relación del relato con los comunicados y con la historia del movimiento. Veámosla detalladamente:

“Y las gentes [sic] de maíz hablaron la lengua verdadera para hacer acuerdo entre ellas y se fueron a la montaña para ver de hacer un buen camino para todas las gentes [sic]” (Subcomandante Marcos 2002:20). Este pequeño extracto nos recuerda los inicios del movimiento cuando un puñado de hombres sube a las montañas a buscar la forma de luchar. “El 17 de noviembre de 1983 un reducido grupos de indígenas y mestizos llegó a la Selva. En un campamento de montaña fundaron formalmente el Ejército Zapatista de Liberación Nacional” (Muñoz 2003:27).

Una vez que el Viejo Antonio termina de relatar cómo fue la creación de los hombres, varios sucesos tienen lugar, todos ellos relacionados con los acuerdos que el EZLN ha ido tomando. Comentemos punto por punto:

- “Hace unos dos años, en 1992, cuando recorría comunidades haciendo reuniones para ver si empezaba la guerra. . .” (Subcomandante Marcos 2002:21). El Viejo Antonio aconseja que ya es momento que los arroyos bajen de la montaña, para alimentar el río, así, “destruyendo, el río reconstruye la tierra, pues ustedes son los arroyos y nosotros el río” (Subcomandante Marcos 2002:22).

La palabra del Viejo Antonio, el decir que ya es momento que los arroyos bajen, representa la palabra de las comunidades zapatistas. “Los hombres y las mujeres y los

niños se reunieron en la escuela de la comunidad para ver en su corazón si es la hora de empezar la guerra para la libertad. . . y llegó su pensamiento en la mayoría de que ya empiece la guerra” (Subcomandante Marcos 2002:22).

- Dentro del mismo relato podemos leer: “Le expliqué a Antonio hijo lo de la consulta y le entregué los documentos donde vienen nuestras demandas y las respuestas del gobierno” (Subcomandante Marcos 2002:23). Si leemos el segundo comunicado del 28 de mayo de 1994 -el primero contiene el relato en cuestión- encontramos que el CCRI-CG del EZLN anuncia el fin de la consulta, donde “los hombres, mujeres, niños y ancianos zapatistas han analizado, discutido y expresado su decisión respecto a las 32 propuestas del gobierno y las 34 demandas zapatistas”; también se declara que todos los que votaron por el inicio de la guerra, más aquellos que se han sumado a las filas zapatistas ejercieron, una vez más, su derecho a decidir (EZLN 1996a:245) que construirán un buen camino para toda la gente.

Este punto nos ayuda a reafirmar lo que hemos dicho: los relatos del Viejo Antonio son la segunda lectura de un suceso, la primera es el comunicado, de ahí la estrecha relación entre ambos.

El acontecimiento es la consulta que se realiza al interior de las comunidades zapatistas sobre las propuestas gubernamentales. El comunicado del 28 de mayo de 1994, emitido por el CCRI-CG, nos lo dice; el relato del Viejo Antonio, publicado el 28 de mayo de 1994, habla sobre dicha consulta, pero desde los ojos indios.

Rendirse, no existe en la lengua verdadera

Este relato sale a la luz el 10 de junio de 1994, no es muy extenso pero como veremos más adelante, guarda una fuerte relación con el comunicado de donde se desprende. Revisar este vínculo nos ayudará a reafirmar nuestras inferencias: los relatos del Viejo Antonio son la segunda lectura de un acontecimiento, en esta lectura encontramos la mirada indígena que invita a occidente a cambiar su perspectiva del mundo.

El 10 de junio de 1994 el CCRI-CG emite dos comunicados, en los cuales se dan a conocer los resultados de la consulta sobre las propuestas de acuerdos de paz presentadas por el gobierno federal en la mesa del diálogo de San Cristóbal. Dicha consulta se llevó a cabo dentro de las comunidades zapatistas; el 97.88% de los participantes votó por no firmar dichas propuestas para los acuerdos, y el 96.74% por la resistencia y la convocatoria a un nuevo diálogo nacional: “. . .en consecuencia y por acuerdo de la mayoría zapatista, el CCRI-CG del EZLN comunica: *que rechaza la propuesta de acuerdos de paz del gobierno federal*”. En el segundo comunicado se hace un resumen de las demandas del EZLN y se reitera su posición ante las propuestas del gobierno, asimismo, dan a conocer su disposición de buscar una salida política con justicia y dignidad (EZLN 1996a:257-278). Esta negativa se puede decir de otra manera: “los zapatistas no se rinden”, mensaje del tercer comunicado del 10 de junio de 1994, cuya posdata reza:

En el Comité estuvimos discutiendo toda la tarde. Buscamos la palabra en lengua para decir RENDIR y no la encontramos. No tiene traducción en tzotzil ni en tzeltal, nadie recuerda que esa palabra exista en tojolabal o en chol. Llevan horas buscando equivalentes. Afuera llueve y una nube compañera viene a recostarse con nosotros. El Viejo Antonio espera a que todos se vayan quedando callados y sólo quede el múltiple tambor de la lluvia sobre el techo de lámina (Subcomandante Marcos 2002:25).

La primera frase de este relato es clave, ya que los dos primeros comunicados están firmados por el CCRI-CG. Éste, no tenía una discusión por cuestiones léxicas, buscaba la repuesta entre las comunidades zapatistas, formadas por tzotziles, tzeltales, tojolabales, choles, sobre las propuestas del gobierno. Como ya sabemos la mayoría dijo NO, esto es, no se rendirán. El problema de la traducción, que se plantea en el relato, es tan sólo la metáfora de la consulta realizada por el CCRI-CG entre las comunidades zapatistas.

Veamos la segunda parte del relato:

En silencio se me acerca el Viejo Antonio, tosiendo la tuberculosis, y me dice al oído:
-Esa palabra no existe en lengua verdadera, por eso los nuestros nunca se rinden y mejor se mueren, porque nuestros muertos manda que las palabras que no andan no se vivan.

–Después se va hacia el fogón para espantar el miedo y el frío. Se lo cuento a Ana María, ella me mira con ternura y me recuerda que el Viejo Antonio ya está muerto. . . (Subcomandante Marcos 2002:25).

Aquí, la voz del Viejo Antonio es la sinécdoque, pues él aclara que no existe tal palabra, que prefieren seguir luchando e incluso morir, pero no rendirse. Por la voz del Viejo Antonio se escucha la voz de las comunidades. Sigamos con el relato:

La incertidumbre de las últimas horas de diciembre pasado se repite. Hace frío, las guardias se relevan con una contraseña que es murmullo. Lluvia y lodo apagan todo, los humanos murmuran y el agua grita. Alguien pide un cigarro y el fósforo ilumina la cara de la combatiente que está en la posta. . . un instante solamente. . . pero se alcanza a ver que sonrío. . . Llega alguien, con la gorra y el fusil chorreando de agua. “Hay café” informa. El Comité, como es costumbre en estas tierras, hace una votación para ver si toman café o siguen buscando el equivalente de RENDIRSE en lengua verdadera. Por unanimidad gana el café. NADIE SE RINDE. . .

¿Nos quedaremos solos? (Subcomandante Marcos 2002:26).

La Segunda Declaración de la Selva Lacandona sale a la luz el 10 de junio de 1994 y las primeras palabras que leemos son: “Hoy decimos: ¡No nos rendiremos!” (EZLN 1996a:269), una vez más nos encontramos con el elemento preponderante del relato: no existe la palabra rendirse entre los indígenas, por lo tanto no conocen su significado y seguirán luchando. Entre los temas que se abordan, en la Segunda Declaración de la Selva Lacandona, está un llamado a la sociedad civil y una convocatoria para realizar la Convención Nacional Democrática, entre estas palabras podría encontrar eco la última frase del relato *¿Nos quedaremos solos?* Esto es, si la sociedad civil responderá a su llamado o los dejarán solos.

Si leemos con cuidado, veremos que estos dos relatos (“Los arroyos cuando bajan” y “Rendirse, no existe en la lengua verdadera”) no sólo están vinculados a los comunicados de donde se desprenden (ver apéndice 3), sino que están relacionados entre sí, ya que ambos tocan el tema de la consulta sobre las propuestas de paz presentadas por el gobierno; definitivamente esto no es una bella casualidad, las palabras que brotan de éstos fueron escritas en momentos cruciales para la vida del movimiento. Así, en “Los arroyos cuando bajan”

nos encontramos con el momento de la consulta. En “Rendirse no existe en lengua verdadera” leemos claramente los resultados de dicha búsqueda: NADIE SE RINDE. Esto es, consultar para saber si se debe firmar la propuesta, llegando a la conclusión de que no se rendirán. Con esto se reafirma lo dicho por Andrés y Vázquez Montalbán: Marcos recurre al Viejo Antonio en circunstancias especiales para el EZLN.

La historia de las preguntas y Significado de las preguntas

Al comentar estos relatos se intentará, una vez más, reafirmar las inferencias que han sido el motor de este trabajo.

Estos dos relatos fueron escritos en tiempos diferentes (el 13 de diciembre de 1994 y 20 de junio de 1995, respectivamente), no obstante, el vínculo que los une es muy fuerte. En “La historia de las preguntas”, el Viejo Antonio cuenta cómo los dioses, *Votán* e *Ik`al*, aprenden a caminar, hacer preguntas es la clave. Es indispensable enfatizar que los hombres y mujeres verdaderos aprendieron de los dioses a caminar preguntando, así lo podemos leer en “Significado de las preguntas”:

Enseñó el Viejo Antonio que las preguntas sirven para caminar, para moverse. Con el ejemplo de *Ik`al* y el *Votán*, el Viejo Antonio mostraba que preguntando y respondiendo se camina y se llega. . . a otra pregunta y a otra respuesta. Ahora nosotros estamos siguiendo ese camino, estamos preguntando. . . y esperamos respuestas (Subcomandante Marcos 2002:79).

Si leyéramos “Significado de las preguntas” sin haber revisado “La historia de las preguntas”, lo mismo que el comunicado al que pertenece, no tendría lógica porque no entenderíamos quiénes son *Ik`al* y *Votán* y cuál fue la lección que dieron a los hombres y mujeres verdaderos.

Esta voz, que habla sobre preguntas, se desprende del comunicado fechado el 20 de junio de 1995, que trata el tema sobre la Consulta Nacional que desean efectuar los zapatistas, la cual inició el 27 de agosto de 1995 y finalizó el 29 de septiembre del mismo año. El EZLN

está buscando obrar con palabras y que éstas resuelvan las justas demandas. Quieren saber lo que la gente piensa y espera, pero sobre todo, desean una charla con la sociedad civil. Al conocer la respuesta, los zapatistas sabrán como normar su proceder en el diálogo con el gobierno. De alguna forma encontramos el porqué del “relato”, para que ellos sepan cómo conducirse, cómo caminar; deben preguntar, como lo hicieron *Ik´al* y *Votán*.

Se considera prudente recordar las preguntas que se realizaron en dicha consulta:

1. ¿Estás de acuerdo en que las principales demandas del pueblo mexicano son: tierra, vivienda, trabajo, alimentación, salud, educación, cultura, información, independencia, democracia, libertad, justicia, paz, seguridad, combate a la corrupción y defensa del medio ambiente?
2. ¿Deben las distintas fuerzas democratizadoras unirse en un amplio frente ciudadano, social, político de oposición y luchar por estas 16 demandas principales?
3. ¿Los mexicanos debemos hacer una reforma política profunda que garantice la democracia? (Respeto al voto, padrón confiable, organismos electorales imparciales y autónomos, participación ciudadana libre, incluida la no partidaria y no gubernamental, reconocimiento de las fuerzas políticas nacionales, regionales y locales, equidad para todos)
4. ¿Debe el EZLN convertirse en una fuerza política independiente y nueva, sin unirse a otras organizaciones políticas?
5. ¿Debe el EZLN unirse a otras fuerzas y organizaciones y, juntos, formar una nueva organización política?
6. ¿Debe garantizarse la presencia y participación equitativa de las mujeres en todos los puestos de representación y responsabilidad en los organismos civiles y en el gobierno? (EZLN 1996b:467).

En el comunicado del 29 de septiembre de 1995 encontramos los resultados y reflexiones que el EZLN hace de la Consulta Nacional, considero importante reproducir una pequeña parte de este comunicado:

Una primera respuesta a la voluntad de paz y democracia, expresada en la Consulta Nacional, ha sido dada ya por el EZLN a través de su delegación al diálogo de San Andrés Sacamch´en de los Pobres. A una nueva iniciativa gubernamental cuyo objetivo era romper definitivamente el diálogo, la delegación del EZLN respondió con una propuesta que destrabó el tema de negociación de las reglas de procedimiento y encarriló el proceso de paz en un nuevo rumbo (EZLN 1996b:454).

Ik'al y Votán enseñaron a los hombres y mujeres verdaderos a preguntar, eso es lo que muestran ambos relatos. Ese preguntar caminando encuentra su reflejo claro en la Consulta Nacional, cuyos cuestionamientos ya hemos conocido. Los resultados de la Consulta Nacional impulsan a continuar la marcha por el sendero de la lucha.

La historia de los siete arcoiris

Hemos dicho que Marcos escribe estos relatos cuando desea explicar o reflejar algún suceso importante que haya vivido el movimiento o que haya acontecido en el ámbito nacional y toma como vehículo al género literario; de esta guisa, invita a la sociedad civil a mover su perspectiva y mirar con ojos indios.

“La historia de los siete arcoiris” fue leída en la Plenaria del Foro Nacional Indígena, el 7 de enero de 1996. Dicho evento dura cinco días, del 3 al 8 de enero de 1996, y tiene como objetivo buscar el mejor camino para que los pueblos indígenas recuperen el lugar que merecen dentro de las naciones. Para tener una idea más sobre el relato reproducimos una pequeña parte de él:

Los dioses se sentaron a platicar con los hombres y mujeres de maíz para hacer los acuerdos de los caminos que debían caminarsse. Acuerdo hacían de buscar los acuerdos buenos con otros hombres y mujeres, con otras lenguas y con otros pensamientos. Y entonces sacaron el acuerdo de que siete eran los trabajos más primeros, los más importantes para hacernos nuevos. Y hablaron los siete dioses primeros, diciendo siete eran los trabajos que debían cumplirse para que el mundo fuera bueno. Decían los dioses que siete debían ser porque siete eran los aires o los cielos que techo le ponían al mundo: el séptimo aire el del gran padre Chaac. En el aire sexto estaban los dioses de la lluvia. En el quinto, los señores del yermo. En el cuarto aire, los guardianes de los animales. En el tercero los malos espíritus. En el segundo los dioses del viento. En el primero, por encima de la tierra, estaban los que guardan las cruces del pueblo y milpas.

El Viejo Antonio hace una pausa y aclara a Marcos que otro día le contará la historia de los siete trabajos.

Los hombres y mujeres se estuvieron de acuerdo en cumplir con los siete trabajos, mas se preguntaron cuánto debían caminar para cumplir estos siete trabajos, los dioses dijeron que siete veces siete se caminara el siete porque así había salido el

número que recuerda que no todos pueden ser pares y que siempre puede haber un lugar para otro.

Pero los hombres y mujeres se preguntaron cuánto era siete veces siete caminar el siete, los dioses no lo sabían, por eso se quedarían con los hombres para pensar juntos, entonces llegó la lluvia y empezó a pintar puentes de luz sobre el cielo. Así, se percataron que siete veces siete era que siete arcoíris de siete colores tenían que hacerse caminando para que pudieran cumplirse los siete trabajos. Supieron que terminados los siete trabajos seguían otros siete porque los puentes de nubes no van ni vienen, no tienen principio ni final, sino que se la pasan cruzando de un lado a otro. Desde entonces los hombres y mujeres verdaderos se pasan la vida haciendo puentes. . . (Subcomandante Marcos 2002:92-97)

Estas palabras se pronuncian en la inauguración del Foro (3 de enero de 1996) y nos recuerdan a los hombres y mujeres verdaderos que preguntan a los dioses sobre el camino que deben caminar para encontrar un mundo bueno: “Nosotros queremos un mundo donde el camino y el pensamiento tengan buena orientación. Donde haya buen camino para todos y todos tengan un lugar y se estén en su lugar con respeto y dignidad” (EZLN 1998:92).

El Viejo Antonio prometió a Marcos contarle más tarde la historia de los siete trabajos, sin embargo esa historia nunca llega, lo que encontramos en su lugar es la propuesta del EZLN para formar la Comisión Promotora del Foro Nacional Indígena Permanente, acuerdo tomado durante el Foro Nacional Indígena. La propuesta consta de siete tareas, antecedidas por siete consideraciones, cuyo séptimo apartado reza: “. . .somos el arcoíris de pensamientos que demuestra que en el mundo que queremos caben todos, sin necesidad de destruir al otro o dominarlo” (EZLN 1998:168). Indudablemente, estas palabras nos recuerdan aquella historia del arcoíris, “donde los hombres y mujeres verdaderos se pasan la vida haciendo puentes. . .”

La tercera consideración invita a los asesores a servir de puente que comunique el pensamiento de las distintas organizaciones indígenas con las reflexiones que se encontraron en el Foro Nacional Indígena. Una vez más las palabras evocan a la historia de los siete arcoíris, pues los hombres y mujeres verdaderos desean buscar los acuerdos buenos con otros hombres y mujeres, con otras lenguas y con otros pensamientos; asimismo se invita a los asesores a ser puentes.

La séptima consideración incluye las siete tareas de la Comisión Promotora, entre ellas está ser el puente para que la palabra y la esperanza vayan y vengan; juntar los pensamientos para construir una gran Asamblea Indígena Mexicana donde comentar los problemas comunes y ver la forma de resolverlos, siempre juntos (EZLN 1998:169). Estas siete consideraciones, que engloban siete tareas, nos recuerdan a las palabras del relato donde los dioses, junto con los hombres y mujeres verdaderos supieron que siete veces siete eran siete arcoíris; siendo puentes, llegarían a su objetivo, que el mundo fuera bueno.

“La historia de los siete arcoíris” es un claro ejemplo de lo que hemos demostrado: elementos, sobre el Foro Nacional Indígena, que se accionan dentro de los comunicados, como los siete trabajos, se articulan perfectamente con los componentes del relato: los siete arcoíris, los siete colores necesarios para cumplir con los siete trabajos que llevarán a construir un mundo bueno.

La Historia: aprender a ver bajo la tierra.

El Viejo Antonio y Marcos están de caza, un tepescuintle es el objetivo. Entre la noche buscan a su presa; es el viejo quien la encuentra y dispara. El Viejo Antonio explica que vio a su víctima debajo del suelo, pero Marcos no entiende cómo puede ser posible, entonces el viejo le cuenta “La historia de la llave enterrada”.

Los dioses primeros tenían muy mala memoria y rápido se olvidan de lo que hacían o decían. Este mal lo heredaron a todos los gobernantes que en el mundo son y han sido. Pero los dioses más grandes, los primeros, supieron que la memoria era la llave del futuro. Así que, como antídoto para su amnesia los más primeros dioses hicieron una copia de todo lo que habían hecho y de todo lo que sabían. Esa copia la escondieron bajo el suelo. Así que debajo del suelo del mundo hay otro mundo idéntico al de acá arriba. Pero el mundo de afuera se fue desordenando y desacomodando al paso del tiempo, porque nadie de los gobiernos se acordó de mirar abajo para ir arreglando lo que se iba desacomodando. Así que cada nueva generación de jefes pensó que el mundo que le tocaba así era de por sí y que no era posible otro mundo.

El Viejo Antonio concluye “Así que allá abajo no sólo está el mundo, sino que está la posibilidad de un mundo mejor” (Subcomandante Marcos 2002:140-143).

Las palabras del Viejo Antonio nos explican el origen de la mala memoria de los gobernantes, pero al mismo tiempo aclaran cómo podemos obtener un mundo nuevo: mirando hacia abajo, es decir, mirando la memoria de los dioses primeros, quienes hicieron un mundo bueno.

El Viejo Antonio nos invita a no olvidar la Historia, aquella escrita por el pueblo, aquella que construye la verdadera Nación. No hay que perder la memoria, es el mensaje principal del relato. Mirar hacia abajo es el símbolo de mirar hacia el pasado, tener en cuenta que para visualizar un futuro es indispensable cimentarlo con la memoria, con el pasado.

Este relato es la primera parte del documento intitulado “Un periscopio invertido (o la memoria, una llave enterrada)”, publicado el 24 de febrero de 1998. Las secciones II y II, del comunicado nos ofrecen un panorama de la globalización donde,

Las hiperbombas financieras, detonadas a conveniencia del poder global, han devastado la superficie política, cultural y económica de las naciones del mundo. El recuento de los daños suma desempleados por millones, guerras múltiples de micorregiones, destrozos definitivos en el hábitat natural, explotación de mano de obra infantil, incontables muertes por miseria, millones de vagabundos en busca de mejores condiciones de vida, y matanzas como la de Acteal (EZLN 2003:157).

También aclara cómo son los gobernantes, cuyas siete caras se muestran a la población, pues “el Estado Mundial necesita, y produce, políticos nuevos para conducirlo. Políticos no-políticos (puesto que el fundamento social de la política, el ciudadano, ha sido eliminado) que son una especie de mutantes cibernéticos capaces de varias funciones (previa programación según el *software* neoliberal, *of course*)” (EZLN 2003:158).

Los dioses dejaron una herencia a los gobernantes: la falta de memoria, tema que se aborda en los apartados IV y V del mismo comunicado:

Una amnesia crónica afecta a las organizaciones políticas en todo el mundo. Si alguien menciona el pasado, debe hacerlo con una mezcla de condena, vergüenza y arrepentimiento. . . El secuestro de la Historia por las élites es para “remodelar” su

consumo de modo que se escamotee al ser humano su patrimonio fundamental: la memoria.

En la nueva "historia mundial", el presente derrota al pasado y sujeta al futuro. El hoy es el nuevo tirano, a él se le rinde pleitesía y obediencia. . ." (EZLN 2003:163-164).

La última sección del comunicado del 24 de febrero de 1998 confirma que la memoria equivale a la Historia y que para construir un mundo nuevo no hay más que mirarla, mirar el pasado: "Finalmente me parece que el viejo Antonio tiene razón cuando dice que hay debajo de nosotros un mundo mejor que el que padecemos, que la memoria es la llave del futuro, y que (agrego yo) la Historia no es más que un periscopio invertido. . ." (EZLN 2003:167).

En los siguientes comunicados se hacen referencias tanto al contenido del relato como al documento anterior. El 26 de febrero, el Subcomandante Marcos escribe un ensayo intitulado "Tres mesas para la cena del fin de siglo". La primera, la mesa de arriba, es una descripción del sistema político mexicano. Para sentarse en la mesa de abajo se requiere dignidad y un periscopio, es decir mirar hacia abajo, retomar la Historia (EZLN 2003:168-179).

El comunicado del 27 de febrero desglosa una serie de pensamientos, referentes a los Acuerdos de San Andrés; afirma que la clase política (aquellos que se sientan en la mesa de arriba) se han olvidado de lo que se dijo y se firmó; al mismo tiempo invita a formar parte de la mesa de abajo, la cual debe construirse como se hizo en 1996, con la memoria como fundamento (EZLN 2003:180-194).

La memoria, es decir, la recuperación de la Historia, es tema recurrente tanto en los documentos emitidos por el CCRI-CG, como en los escritos de Marcos, donde las palabras del Viejo Antonio son escuchadas. Los elementos que se accionan dentro de los relatos se movilizan también en los comunicados: la amnesia de la clase política, herencia de los dioses, está conduciendo al mundo por senderos que no son justos para la humanidad, por esta razón es importante construir un mundo nuevo y para ello es indispensable recuperar la memoria, la Historia, que los dioses escondieron debajo del suelo.

Al leer esta historia del Viejo Antonio resulta sencillo entender el papel que juegan los gobernantes: se han olvidado de acomodar el mundo, el cual se va alejando más del creado por

los dioses, es necesario arreglarlo, recuperando la Historia. Estos son los datos que se movilizan dentro del relato: la mirada indígena de la Globalización y del Neoliberalismo. El relato es la introducción a esta serie de comunicados, esto es, a través de las palabras del Viejo Antonio podemos dilucidar el contenido de los documentos, al mismo tiempo, varios de sus elementos se entremezclan en las líneas de los ensayos (divididos, cada uno, en siete apartados) para dar mayor peso al mensaje.

Para nuestros informantes, los relatos escritos por el Subcomandante Marcos son una invitación a mirar el mundo desde los ojos indios y “La historia de la llave enterrada” es un claro ejemplo de ello, pues los dioses crearon un mundo bueno, del hombre depende mantenerlo así, desgraciadamente lo ha olvidado al involucrarse en las políticas neoliberales. El Subcomandante Marcos nos recuerda mirar hacia abajo, voltear a la Historia y así reconstruir, desde otra perspectiva, el mundo heredado por los dioses. Es observar el pasado y en él cimentar un futuro. Sobre esta simbiosis temporal se hablará más adelante, no sin antes comentar que al asimilar dicha concepción del tiempo, nuestra visión de la historia, tanto individual como social, será diferente cuya consecuencia inmediata será una reestructuración del mundo.

La historia del león y el espejo y El pez en el agua

El comunicado “México 1998. Arriba y abajo: máscaras y silencios” (17 de julio de 1998) es un ensayo conformado por siete cuerpos, cada uno de ellos aborda un tema en particular. En el apartado I, de dicho documento, se hace un balance del desempeño de la clase política, al mismo tiempo una crítica a los medios de comunicación: “Si para los poderosos medios de comunicación electrónica los actos desvergonzados de la clase política mexicana son una mercancía cuyo éxito de exhibición se mide en puntos de *rating*, para la inmensa mayoría de los que malviven entre el río Bravo y el Suchiate no son sino la continuación de un crimen de Estado que abarca casi la totalidad de la centuria” (EZLN 2003:197).

El siguiente apartado trata sobre la función que el gobierno debe tener dentro de la sociedad y cuál es el papel que estaba jugando en 1998: “Sin argumentos racionales, sin legitimidad, sin moral, el gobierno de México echa mano de su único recurso: la violencia. Pero no es contra el crimen organizado o contra la delincuencia que el gobierno dirige esta violencia (es decir, no la usa contra sí mismo), es contra los más empobrecidos, es decir, una mayoría ya inmensa, pero que sigue creciendo al mismo tiempo que se derrumba el país” (EZLN 2003:198). En los capítulos que continúan se hace una crítica ironizada al Ejército Federal Mexicano, así como también un balance de la situación del México de abajo.

El apartado “VI. El Viejo Antonio contra el maoísmo trasnochado”, acoge las dos historias que se habrán de comentar. En la primera “La historia del león y el espejo”, el Viejo Antonio enseña a Marcos cómo matar un león: El león es fuerte y sólo con su misma fuerza es posible darle muerte. “Que la muerte que da el matador sea su muerte” fue la sentencia dictada por los viejos más viejos, la cual se debía cumplir, y el león murió desangrado al creer que mordía el corazón de una ternera.

Estas palabras dejan entrever que el león es símbolo del poder, del gobierno mexicano, que con sus políticas neoliberales desean engullir al débil, pero éste no dejará de luchar con sus propias estrategias, hasta derrotar al poderoso. Esta idea encuentra eco en la Quinta Declaración de la Selva Lacandona, escrita el 19 de julio de 1998.

Mientras el gobierno amontonaba palabras huecas y se apresuraba a discutir con un rival que se le escabullía continuamente, los zapatistas hicimos del silencio un arma de lucha que no conocía y contra la que nada pudo hacer, y contra nuestro silencio se estrellaron una y otra vez las punzantes mentiras, las balas, las bombas, los golpes. . . Mientras el gobierno ofreció a todos la amenaza, la muerte y la destrucción, nosotros pudimos aprendernos y enseñarnos y enseñar otra forma de lucha, y que, con la razón, la verdad y la historia, se puede pelear y ganar. . . callando (EZLN 2003:227)

Para Manuel Vázquez Montalbán, el león es símbolo del PRI. En su libro *Marcos: el señor de los espejos* (2001:57) el autor concluye la historia así: “El PRI empezó a comerse la ternera, pero de pronto contuvo su apetito voraz y la masticó más lentamente, por si podía

tritular los cristales y los herrajes que el animal llevaba dentro. Así continuó yo la fábula, sin intención de enmendar la plana ni la imaginación de Marcos y en ésta estamos. El PRI piensa que conseguirá digerir, si persevera, la trampa mortal que lleva dentro. . .”

El Subcomandante no deja que se escapen los detalles. En el relato “La historia del león y el espejo” el Viejo Antonio cuenta a Marcos cómo se debe matar un león, es una táctica aprendida por su padre, quien, a su vez, la aprendió de su padre. La clave está en entender que sólo el león puede derrotar al león, no sin olvidar el arma: un espejo. El texto concluye: “Así cuenta el Viejo Antonio que se mata un león. Pero, además del espejito, el Viejo Antonio siempre carga su vieja escopeta de chispa. –Es por si el león no conoce la historia, -me dice sonriendo y guiñando un ojo. Del lado de acá, la Mar agrega. –Por si el león o el Orive” (Subcomandante Marcos 2002:147).

Pero, ¿no estábamos hablando de un león, el Orive qué papel juega ahí? Veamos quién fue Adolfo Orive y cuál es el rol que desempeña dentro de la historia de Chiapas. Una vez que tengamos en claro esto, entenderemos el vínculo con los relatos.

Adolfo Orive es el fundador de la organización Línea Proletaria. Estuvo presente en Chiapas desde los años setenta. Se convierte en asesor de la Confederación Campesina y junto con Hugo Andrés Araujo forman Nuevo Movimiento Campesino, uno de los proyectos más sonados del salinismo. Fue secretario técnico del gabinete de Desarrollo Social y jefe de asesores del secretario de Gobernación durante la administración de Zedillo. Otra vertiente del trabajo de LP (Línea Proletaria) en Chiapas es el magisterio. Cuando comienzan a perder fuerza en el magisterio, sus principales dirigentes se concentran en el trabajo con los maiceros de diversas regiones del estado. En 1986, Manuel Hernández y Jacobo Nazar, las dos principales figuras del magisterio LP, cuyo guía principal es Orive, encabezan movilizaciones de campesinos maiceros. Se enfrentan con Absalón Castellanos y son encerrados en el penal de Cerro Hueco, de donde salen cuando Patrocinio González Garrido toma el poder. Es entonces cuando se formaliza una nueva organización: Solidaridad Campesina Magisterial (Socama), que con el tiempo gana presidencias y su presencia se extiende por el estado. En 1995, Socama se

convierte en matriz del grupo paramilitar que opera en el norte de Chiapas: Desarrollo, Paz y Justicia (Cano 1998).

Adolfo Orive es mencionado al final del primer relato, no obstante, su figura está vinculada a la segunda narración de este comunicado (17 de julio 1998) "El pez en el agua", donde se cuenta que la zarigüeya aconsejó al león, que si bebía toda el agua del arroyo podría comerse el pez. El felino lo obedece, pero muere por la gran cantidad de líquido ingerido y jamás logra devorar al pez. Orive representa a ese sector del Estado que intenta quitarle el agua al pez, para matarlo; dividir al pueblo para derrotarlo al crear de grupos paramilitares.

Al comentar este texto ratificamos que los relatos del Viejo Antonio no son simples cuentos para entretenernos en un momento de ocio; son el vehículo idóneo para transmitir la mirada indígena zapatista, mirada que invita a crear un mundo nuevo. El Subcomandante Marcos se afianza de la narrativa para acercarse más a la gente, para que el mundo occidental absorba con facilidad el mensaje; deja a un lado el lenguaje teórico.

En un principio se había dicho que los referentes de Marcos-narrador son los comunicados y el mundo indígena. Hasta este momento se ha tratado de ejemplificar cómo, dentro de los relatos, se movilizan ciertos componentes que tienen cabida en los documentos emitidos, tanto por el CCRI-CG como por el Subcomandante Marcos. Con esto se pretende demostrar lo dicho por los entrevistados: las historias del Viejo Antonio son la mirada indígena de la realidad y al mismo tiempo la invitación a cambiar la perspectiva del mundo occidental, pues no sólo a través de teorías, notas periodísticas, libros y ensayos podemos leer nuestro entorno con todos sus bemoles, aquí es donde entra el segundo referente del narrador: el mundo indígena.

Si los relatos del Viejo Antonio son la forma de leer los acontecimientos, es posible asegurar que en el mundo indígena la realidad se explica mediante historias, pero la cosa no es tan sencilla; vayamos paso a paso.

A través del Viejo Antonio, el Subcomandante Marcos explica cómo sería la mirada indígena zapatista de cierto evento. Por esta razón da la palabra a un indígena para que, de su

boca broten las historias, cuya función es ser mecanismo para que la cultura occidental entienda la mirada indígena.

En la entrevista con Manuel Vázquez Montalbán (2001:215), el Subcomandante Marcos afirma que el recurso de la fábula es la herencia de la forma que usa para comunicarse, para entenderse entre las comunidades. Esta idea se apoya en las palabras de Alejandro, escritor chiapaneco, quien aclara que dentro del mundo indígena el discurso es narrativo. Por ejemplo, si alguien va a un pueblo tzotzil, tojolabal, tzeltal o chol y pide que le expliquen cierto hecho, los integrantes de la comunidad utilizan el recurso de los cuentos; para demostrar algo, no lo hacen como nosotros [mundo occidental], pues lo que está en las teorías, en los libros o en una simple plática, no es narrativa (15 de octubre de 2004).

Para las sociedades indígenas la narrativa es muy importante, puesto que los conocimientos se transmiten de manera oral, por medio de historias o cuentos. Estas palabras ayudan a confirmar nuestra tesis: los relatos del Viejo Antonio son una invitación a mirar la realidad desde los ojos indígenas. Marcos recurre a la narrativa, como lo hacen las comunidades, para explicar o reflejar ciertos hechos, pensamientos, tácticas, estrategias o conductas del EZLN y su relación, tanto con el gobierno, como con el resto de la sociedad mexicana. Estas “fábulas”, como les dice el Sub, son justamente el referente indígena de los escritos; por esta razón el Viejo Antonio siempre recurre a ellas para enseñar.

Algunas de las historias que se cuentan dentro de las comunidades indígenas tienen el rango de mito, otras son leyendas, algunas cuentos, pero todas, de una u otra forma orientan el proceder o afianzan la cohesión de los miembros del grupo.

Nos gustaría enfocarnos en los mitos, ya que una buena cantidad de los relatos del Viejo Antonio tienen un sustrato mítico. Procuraremos aclarar esta idea conforme las letras pueblen estas hojas. Para ello nos acercaremos a las historias: “La creación del sol y la luna” y “La historia de las palabras”, las cuales se pueden leer íntegramente en el apéndice 1. Aquí sólo nos referiremos a ciertos pasajes.

En un principio debemos tener claro qué es un mito, para entender por qué el Subcomandante Marcos utiliza constantemente este tipo de narración.

Consideramos la definición de Juan Arias como un buen comienzo: “El mito es una narración de los hechos de los dioses en el mundo humano, en la que se muestra y expresa un sector de la estructura de nuestra realidad” (Arias 1996:5). Dentro de los relatos del Viejo Antonio, los dioses interactúan con los hombres y mujeres verdaderos; les entregan las tres primeras palabras para que las cuiden; les avisan que deben guardarse en las cuevas mientras ellos suben el fuego al cielo. Como dijo Francisco durante la plática que tuvimos: “en las narraciones indias hay una mezcla donde se confunden los tiempos. . . hay una tierra sagrada, al mismo tiempo que una tierra humana; la faz de la tierra, el inframundo y el mundo cósmico de los dioses se encuentra en un mismo plano” (30 de octubre de 2004). Lo dicho por Francisco encuentra eco en las palabras de Cantoni (2001:238) “los mitos son historias efectivamente ocurridas en un espacio, en un tiempo y en un mundo distintos del espacio, el tiempo y el mundo de nuestros días”. Actualmente nos regimos por el pensamiento científico, pero el Subcomandante Marcos nos invita a virar la cabeza para que aprehendamos el mundo desde otros ojos, desde otro lenguaje, no hay que olvidar que gracias a éste construimos nuestro entorno.

Por otro lado vemos que “la característica fundamental del mito reside en que remite la esencia de las cosas a su génesis; explicar la estructura de una cosa significa relatar de qué modo fue formada; describir el mundo es lo mismo que relatar la historia de su creación. La finalidad del mito es armonizadora, transforma el caos en cosmos” (Meletinski 1993:162; 164). Así encontramos que los dioses deciden alejar el agua-noche, para que la luz reine y pueda haber tierra, para que los hombres y mujeres descansen y se amen. También vemos que la lengua verdadera nació cuando los dioses aventaron al espejo la primer palabra –de la cual nacieron las tres primeras palabras-, el primer fuego que tuvo su origen cuando los dioses soñaron y “una herida apareció, una rajadita sobre el agua-noche, una palabrita así chiquita que

se bailaba y grande se hacía y chiquita y se alargaba y gorda y flaca se ponía. . .”
(Subcomandante Marcos 2002:35).

Al mismo tiempo nos percatamos que las tres primeras palabras: Justicia, Democracia y Libertad fueron acuñadas por los mismos dioses, así que las demandas por las que lucha el EZLN, son, por decirlo de alguno modo, divinas. Pero con esta idea nos damos cuenta, una vez más, que estos relatos son la mirada indígena del mundo; no hay que olvidar que la realidad se explica mediante historias. Esto nos lleva a comentar una característica más del mito.

Los mitos influyen continuamente en el mundo; son una realidad originaria mayor por la que están determinadas la vida, el destino y las actividades actuales de los hombres. Un discurso mitológico se utiliza para reafirmar la propia realidad, analizar la identidad, cuando ésta requiere de cambios o reafirmaciones. La tarea de estas narraciones es ser compendio y memoria de los hechos (Arias 1996:11; Cantoni 2001:238; Jensen 1998:82-83; Palazón 2002:42; Sugiyama 2002:24). El mito es más importante que la Historia, el Subcomandante lo sabe, por eso recurre a su esencia.

Si la realidad, que los mitos reflejan, determina el destino y la actividad de los hombres, entendemos por qué los zapatistas luchan por la democracia, justicia y libertad. Si un discurso mitológico se articula para reafirmar la identidad, comprendemos la razón por la que los pasamontañas que usan son negros pues:

El Viejo Antonio separa con sus manos, un tizón de la hoguera. Lo deja en el suelo.
-Mira –me dice. –Del rojo, el tizón sigue el camino inverso que el señor negro del cuento: naranja, amarillo, blanco, gris, negro- las manos callosas del Viejo Antonio lo toman y me lo da.
- Toma. . . recuerda que el rostro cubierto de negro esconde la luz y el calor que harán falta a este mundo. . .
. . .El Viejo Antonio pone el tizón en medio del fuego: primero gris, blanco amarillo, naranja, rojo, fuego. El tizón es ya fuego y luz. El Viejo Antonio me mira otra vez y se va por entre la niebla.
Todos quedamos mirando el tizón, el fuego, la luz.
- Negros –digo.
-¿Qué? –pregunta Ana María

Yo repito sin dejar de mirar el fuego:

-Negros, los pasamontañas serán de color negro. . .

. . .Le sonrío mientras le muestro el pasamontañas negro. Lo toma en sus manos, lo examina, me lo devuelve-

-¿Y el tizón? –pregunta.

-Se hizo fuego esa noche. . . no quedó nada –le digo apenado.

-Así es de por sí –dice el Viejo Antonio con la voz quebrada

-Morir para vivir. . . (relato VI, “La creación del sol y la luna”, ver apéndice 1y3. Subcomandante 2002:37-40)

Más allá de un color o de la historia del tizón, para Julio, doctor en Antropología, el pasamontañas tiene una razón de ser:

Todos podemos ser Marcos, tú te pones un pasamontañas, te pones a pelear y no hay un rostro definido. Hay un pasamontañas que es símbolo de lucha, el nuevo rostro. . . Cuando el indígena dice: -Aquí he estado 510 años y no me pelas, voy a ponerme un rostro nuevo para [que] voltees a verme; y entonces dijeron los conservadores, los de la derecha dijeron – Sólo un bandido se escuda tras una máscara, sólo un bandido no da la cara. No, ellos han dado la cara más de 500 años y, de qué sirvió. . . (21 de octubre 2004).

Las palabras de Julio recuerdan la P.D. MAYORITARIA QUE SE DISFRAZA DE MINORÍA INTOLERADA, publicada el 28 de mayo de 1994:

A todo esto de que si Marcos es homosexual: Marcos es gay en San Francisco, negro en Sudáfrica, asiático en Europa, chicano en San Isidro, anarquista en España, palestino en Israel, indígena en las calles de San Cristóbal, chavo banda en Neza, rockero en CU, judío en Alemania, ombudman en la SEDENA, feminista en los partidos políticos, comunista en la post guerra fría, preso en Cintalapa, pacifista en Bosnia, mapuche en los Andes, maestro en la CNTE, artista sin galería ni portafolios, ama de casa un sábado por la noche en cualquier colonia de cualquier ciudad de cualquier México, guerrillero en el México de fin del siglo XX, huelguista en la CTM, reportero de nota de relleno en interiores, machista en el movimiento feminista, mujer sola en el metro a las 10 p.m., jubilado en platón en el Zócalo, campesino sin tierra, editor marginal, obrero desempleado, médico sin plaza, estudiante inconforme, disidente en el neoliberalismo, escritor sin libros ni lectores, y es seguro, zapatista en el sureste mexicano. En fin, Marcos es un ser humano, cualquiera, en este mundo. Marcos es todas las minorías intoleradas, oprimidas, resistiendo, explotando, diciendo “¡Ya basta!”. Todas las minorías a la hora de hablar y mayorías a la hora de callar y aguantar. Todos los intolerados buscando una

palabra, su palabra, lo que devuelva la mayoría a los eternos fragmentados, nosotros. Todo lo que incomoda al poder y a las buenas conciencias, eso es Marcos.

De nada señores de la PGR, estoy para servirles. . . con plomo (EZLN 1996a:243).

La intemporalidad es otro cariz del mito, esto es, las acciones que tienen lugar dentro de la narración se llevaban a cabo en los primeros tiempos. Todas las cosas y actitudes ven su nacimiento en ese momento, pero lo trascendental es que cualquier cambio relevante que sufre la comunidad se proyecta en el pasado. De esta forma, esta alteración encuentra un cimiento divino; no vino de la nada, los dioses así lo dispusieron (Meletinski 1993:162). Democracia, Justicia, Libertad no son conceptos, ideologías o demandas propias de las sociedades modernas. No. Fueron creadas por los dioses y dadas a los hombres y mujeres verdaderos para que las cuidaran, las lucharan y las vivieran. El simbolismo del negro –morir para vivir-, no nace después de una larga reflexión entre los zapatistas. No. Tiene su origen en la creación del sol y de la luna.

Los mitos etiológicos abordan el “problema” desde el lado humano, no del sagrado, como lo hacen los mitos verdaderos; si tomamos esta idea, desarrollada por Jensen (1998:91), podríamos decir que los relatos del Viejo Antonio son mitos etiológicos, pues retoman cuestiones meramente humanas, como la lucha, la democracia, la justicia, sin embargo el objetivo de nuestro trabajo no es clasificar estos escritos sino demostrar que estos son una invitación a mirar la realidad desde otro horizonte.

Cabe mencionar que el mito también muere, así lo explica Lévi -Strauss en su estudio de Antropología Estructural (2001). Los mitos se transforman. Dichas conversiones se operan de una variante a otra de un mismo mito, de un mito a otro, de una sociedad a otra sociedad. Por esta razón encontramos diferentes versiones, en las cuales el código o el mensaje del mito se pueden ver afectados. Sin embargo, éste no deja de existir, pues la materia mítica continúa allí, como sucede con los escritos del Subcomandante Marcos. La transformación es tal que al final al mito le quedan dos vías libres: la elaboración novelesca y la de reutilización con fines de legitimación histórica (Lévi -Strauss 2001:242; 253). Esto recuerda el estudio hecho por Palazón

acerca del mito, desde la perspectiva de Marx. En él dice que “la génesis del relato literario ha de ubicarse después de que otra rama del saber: la Historia, heredera también del mito. . .” (2002:43).

Los mitos únicamente existen incorporados a la tradición y, aunque pasen de boca a oído y de generación en generación, los mitos son parte del saber colectivo, su objetivo es transmitir un saber mancomunado. En conclusión, la identidad cultural, social y política posibilitan vida plena al mito (Acevedo 1996:60; Palazón 2002:36; Sugiyama 2002:23).

El mito puede abordarse desde diferentes perspectivas; es posible comentar mucho de sus aspectos, desde los arquetipos, pasando por mitemas, cronopos, hasta llegar a los símbolos que van hilando las líneas narrativas. Sin embargo, el objetivo del trabajo no es tal, además de que los relatos del Viejo Antonio no lo son, ya que debemos tener en claro que todo mito descansa, o bien, surge, de una cultura compartida. Sólo tienen vida y sentido dentro de la comunidad donde surgen (Acevedo 1996:58). Si no tiene tal sustento, estamos frente a un cuento, es decir, frente a una expresión individual, (como sucede con los relatos del Viejo Antonio) y no social. Por otro lado, los mitos tratan cuestiones fundamentales sobre la existencia humana, como la vida, la muerte; pertenecen a la esfera de lo religioso (Jensen 1998:91). Por esta razón, los relatos del Viejo Antonio no son mitos. Su sustrato es mítico. El Subcomandante Marcos toma el lenguaje de mito para explicar el devenir de los sucesos que rodean al zapatismo, a través de los cuentos que en torno al Viejo Antonio. Pero sobre todo para acercarse a occidente.

Todos estos elementos ayudan a reafirma la invitación que el EZLN hace a través de la pluma del Subcomandante Marcos, a través de historias, con cimiento mítico: pararnos en el mundo indígena y aprehender el mundo desde ahí, porque desde ahí el mundo es diferente, porque desde ahí es posible construir un mundo nuevo. Olvidarnos de los esquemas occidentales que acaban con el sueño de los dioses, el sueño donde todos somos iguales. Cambiar de perspectiva es ver que el neoliberalismo no es la única opción para el ser humano.

Desde la perspectiva de Alejandro, escritor chiapaneco, los textos del Subcomandante Marcos tienen un sustrato mítico, tratados estéticamente, es decir, construidos con una intención literaria (15 de octubre de 2004). Esta idea encuentra eco en el texto de Ezequiel Maldonado “Los relatos zapatistas y su vínculo con la oralidad tradicional” (2001:142-143). Para el autor estos relatos son una recreación de la tradición oral-cultura del grupo étnico con una propuesta estética. Esto es, las historias de Hunahpú, Ixbalanqué, Ixmucané, Kox´ han sufrido transformaciones hasta llegar a la literatura. Son la materia prima, de la cual se sirve Marcos para dar voz al Viejo Antonio.

Hablar del mito ayuda a sustentar las conclusiones a las que se llegaron después de analizar los relatos y lo dicho por quienes compartieron sus pensamientos e ideas. Los relatos son la lectura indígena de la realidad, la cual es explicada por medio de narraciones, cuyo cimiento se encuentra en el lenguaje mítico. Por esta razón el Viejo Antonio siempre enseña a Marcos con historias y Marcos a su vez, por medio de sus escritos intenta empapar a occidente del mundo indígena.

Los entrevistados marcaron la pauta para llegar a las inferencias que se mencionaron al principio de esta primera parte y que han guiado, sin duda, las palabras de estas páginas. Al analizar los relatos, hemos explicado que el Subcomandante Marcos utiliza la voz del Viejo Antonio para acercar a occidente al mundo indígena, es decir, invitarlo a mirar el mundo desde otra perspectiva, los ojos indios que no cimientan su estructura social en el neoliberalismo. Esto nos lleva a afirmar que son una segunda lectura (la primera son los comunicados) de los eventos acaecidos alrededor del movimiento zapatista. Para lograr tal objetivo, el Subcomandante Marcos recurre a ciertos mecanismos, ciertas técnicas, como lo es la narrativa empapada de lenguaje mítico, como ya lo hemos visto.

El Subcomandante se olvida de la teoría pues pretende llegar de manera directa a la gente. Esa es la función social de la literatura, crear conciencia y en este caso, cambiar la perspectiva que occidente tiene del mundo y crear un mundo donde quepan muchos mundos.

PROEMIO

ACERCA DEL VIEJO ANTONIO

A lo largo de este trabajo, estaremos hablando del Viejo Antonio, esto nos obliga a abrir un espacio para acercarnos a él. Aquí intentaremos explicar, a grandes rasgos, quién es y cuál es su función dentro del movimiento.

Jan de Vos, en su libro *Una tierra para sembrar sueños* (2002), muestra los resultados de la investigación que realizó sobre la persona del Viejo Antonio, de la cual leeremos un resumen:

El personaje que Marcos introduce en sus escritos no es un invento literario, sino un hombre de carne y hueso, que en su paso de la vida real a la ficción sufrió una serie de modificaciones. Marcos y el Viejo Antonio fueron amigos desde 1985. El lugar de su primer encuentro no fue una vereda de La Lacandona (como lo indica en el relato “La historia de las preguntas”), sino en una casa de un poblado ch`ol. Existe la posibilidad de que el Viejo Antonio en realidad se llamara José Antonio y fuera padre, no sólo de Antonio hijo sino también de la mayor Ana María.

El Viejo Antonio pasó su niñez como hijo de peones acasillados de la finca de Xoc, pero le tocó hacerse de un pedazo de tierra en tiempo del reparto agrario cardenista. Participó, junto con sus hijos y demás parientes, en la movilización campesina que politizó hondamente el norte de Chiapas durante la década de los años sesenta y setenta. Participó también en el proceso de colonización que llevó a la gente de su ejido a fundar, cerca de la Laguna Miramar, los ejidos de Emiliano Zapata y Tierra y Libertad (De Vos 2002:366- 369).

Jan de Vos nos ayuda a tener una imagen más clara del Viejo Antonio. No obstante es necesario mirar otras perspectivas sobre el tema, principalmente lo dicho por el Subcomandante Marcos. También es importante revisar esos momentos de politización y colonización, de los cuales habla Jan de Vos y que están relacionados con el Viejo Antonio, pues los vivió directamente.

Para el Subcomandante Marcos el Viejo Antonio es el puente entre las comunidades y la guerrilla, pero ¿cómo funciona este lazo? Para dar respuesta, a esta pregunta, es necesario comentar la colonización de Las Cañadas, suceso que se engrana con la politización y lucha indígena; ambos acontecimientos son de suma importancia para el devenir del EZLN.

Héctor, periodista entrevistado en San Cristóbal de las Casas, explicó: “A través del Viejo Antonio habla la comunidad, él es el depositario de la memoria de la comunidad, hay que tener en cuenta que las poblaciones donde surge el EZLN no son ‘originales’, son nuevos asentamientos, son los que colonizan Las Cañadas. El Viejo Antonio vive en estas nuevas comunidades, las cuales no tienen un vínculo con la tierra primera, donde se han liberado del patrón, del acasillamiento, tienen una nueva organización. Por eso el Viejo Antonio es quien recuerda, es la memoria. Quizá por eso Bartra, en el prólogo al libro, diga que el Viejo Antonio es el fundador simbólico del EZLN” (5 de noviembre de 2004).

Las Cañadas es una región de la Selva Lacandona constituida por los municipios de Ocosingo, Altamirano, Las Margaritas y La Trinitaria. Se pobló a partir de los años treinta del siglo pasado por indígenas que buscaban liberarse de las fincas y ranchos ganaderos donde eran tratados como esclavos. Es una de las cunas del EZLN y donde tiene gran influencia el zapatismo (Vázquez 2001:386).

El tema de los nuevos asentamientos en Las Cañadas no sólo se maneja en libros especializados, la literatura también lo aborda. Si abrimos *Hacia el confín, novela de la selva* de Jesús Morales Bermúdez (2003:3) hallamos un texto donde la colonización de la selva “se propone como la epopeya sin mayores heroísmos que los cotidianos”. Entre páginas y palabras nos tropezamos continuamente con reflexiones sobre el peregrinar: “¿Acaso por siempre tendremos que vagar? ¿Por qué habremos sido sacados de nuestros hogares si todo en la vida no nos es sino morir en las serranías, en las selvas, en los ríos? Y en cuanto a mí, pues no tengo ni tortilla, ni pozol, estoy cansado de esta vida miserable, ¿adónde, hermanos, adónde me pensáis expulsar? Vaya yo pues, en pos de mi destino” (Morales 2003:110). Poseer un pedazo de tierra tiene una gran relevancia dentro de la novela, de esta guisa leemos: “¡La tierra!

No desde muy temprana edad comencé a preguntarme por la tierra. . . Ahora es diferente con mis hijos, pero yo de chamaco viví de otra manera, y es natural, porque ellos tienen la tierra y en mí todo el tiempo fue bruma entre las manos. Para mi abuelo la tierra fue principio, para mi padre muerte, para mí gusto. . . para mis hijos, creo, vuelta al centro, al corazón, al conocimiento de la tierra” (Morales 2003:143).

Varios fueron los factores que desataron este andar hacia la selva: la explosión demográfica, el aumento de la cría de ganado, la prohibición de talar árboles, el deterioro ecológico, el flujo de mano de obra guatemalteca barata, el alto a la distribución agraria en 1958, la construcción de hidroeléctricas y, después de 1989, la caída de los precios del café y la carne, tornaron más precaria la subsistencia del estado. . . De esta forma, la población excedente se asienta en las barriadas, en la periferia de las ciudades de la región, en las zonas de colonización, en la Selva Lacandona y Las Cañadas. La implantación de colonos provenientes de tierras altas cobró importancia en los años cincuenta, y se volvió masiva en las décadas siguientes (Hernández 2001:102; Le Bot 1997:33-34; Montemayor 1998:97). La Selva Lacandona, colonizada desde los años cincuenta, en los setenta se convirtió en zona de recepción de campesinos sin tierra (Hernández 2001:103-104).

Decretos gubernamentales influyeron directamente en la Colonización de las Cañadas. Durante el gobierno de Díaz Ordaz (1964-1970) fueron trasladados a Chiapas campesinos de Guerrero, Morelos, Michoacán, Veracruz, Chihuahua, que exigían al gobierno la entrega de tierras en poder de terratenientes. Este territorio se convirtió en la válvula de escape para dar solución a estos conflictos. Indígenas y campesinos chiapanecos se integraron a este movimiento migratorio. En 1972, Echeverría decreta que 614 mil 321 hectáreas de selva pertenecen a los lacandones; este hecho provoca la expulsión de cientos de familias, no lacandonas, que serían más tarde la base fundamental del EZLN. La consecuencia de dicho movimiento es la creación de nuevos asentamientos, justo en Las Cañadas. Para 1979, López Portillo decretó la Reserva Integral de la Biosfera de los Montes Azules, lo que provocó una nueva reubicación de las poblaciones. (González y Pólito 1994; Montemayor 1998:98). El Viejo

Antonio forma parte de esta migración hacia Las Cañadas, es parte de estos nuevos asentamientos humanos que van concibiendo nuevas formas de organización.

Estas nuevas comunidades crearon expresiones culturales e identidades nuevas. También inventaron una nueva indianidad genérica, abierta, modernizada. Las expulsiones, la desocupación de la mano de obra excedente, la experiencia de la inutilidad económica, social e incluso política se transformaron en experiencias de libertad (Le Bot 1997:38). Se emanciparon de los antiguos lazos de dependencia interna: el sistema de cargos, los principales, los chamanes, las celebraciones comunitarias; y de los externos: las fincas, los contratistas de mano de obra, los comerciantes y transportistas, los caciques y el sistema político. Tales comunidades constituían un ejemplo de desarrollo endógeno, acompañado indudablemente por algunos agentes externos (personal eclesiástico, miembros de organizaciones no gubernamentales), pero carente de atención y ayuda por parte del Estado y basado, en lo esencial, en su dinámica interna (Le Bot 1997:39).

En las nuevas comunidades no podemos hablar de una desaparición de la dimensión étnica; más bien, ésta se ha transformado profundamente. Asistimos a la producción de una etnicidad que incorpora elementos tradicionales (idioma, por ejemplo), pero que se nutre de mezclas, intercambios, matrimonios intercomunitarios e interétnicos, y busca relaciones más igualitarias con la sociedad en su conjunto. Al romper con una comunidad cerrada e hiperjerarquizada, el indígena descubre una comunidad étnica ampliada (Le Bot 1997:45-46).

A este intercambio cultural, que se manifiesta en préstamos lingüísticos y en el fortalecimiento de idiomas indígenas casi desaparecidos como el chuj y kanjobal, se unió el intercambio de experiencias organizativas entre indígenas y mestizos de distintas partes del estado y del país, lo que permitió que múltiples visiones del mundo, ideologías políticas y religiosas, confluyeran para dar forma a un movimiento político-militar. En la selva de Las Margaritas, ejidatarios mexicanos y refugiados guatemaltecos compartieron el espacio de la asamblea ejidal para discutir sus problemas y analizar la situación política (Hernández

2001:262-263). El Viejo Antonio es partícipe de dichos movimientos organizativos y políticos, como lo explica Jan de Vos en *Una tierra para sembrar sueños* (2002).

Entendamos el proceso de lucha y organización de los campesinos e indígenas chiapanecos, proceso del que hemos hablado en párrafos anteriores y del cual el Viejo Antonio fue partícipe. En 1974 se lleva a cabo el Congreso Indígena, el cual cohesiona el descontento de los indígenas; a la par se dan levantamientos como el de San Andrés Larráinzar y la lucha de los campesinos mestizos de la Frailesca que en 1976 fundan la Alianza Campesina “10 de abril”. En 1978 llegan a Chiapas las primeras organizaciones políticas de izquierda como Línea Proletaria (González y Pólito 1994); así van surgiendo varias agrupaciones, como la Organización Campesina Emiliano Zapata (OCEZ) y la Central Independiente de Obreros Agrícolas y Campesinos (CIOAC), siendo las importantes *Quiptic* (Formada en 1975. Primera organización de la Selva, cuyo nombre completo es Unión de Ejidos *Quiptic Ta Lecubtesel*, que en tzeltal quiere decir “Unidos por Nuestra Fuerza”. Sus principales objetivos serían la regularización de la tenencia de la tierra y el acceso a servicios básicos [Sánchez 2003]), Unión de Uniones, ARIC, ANCIEZ, ya que han articulado el movimiento campesino más complejo, amplio y de mayor resonancia que se conozca durante este periodo en Chiapas y uno de los más significativos en el ámbito nacional (Le Bot 1997:51-52). Es posible decir que estas organizaciones encuentran mayor eco en Las Cañadas, puesto que es una zona de grandes conflictos agrarios.

A finales de los años setenta, se produjo un enfrentamiento por el control de la *Quiptic* entre los líderes indígenas ligados a la diócesis y un grupo maoísta afiliado a la organización Política Popular, Línea Proletaria. La creación de una Unión de Crédito (asociación cuyo objetivo era financiar el desarrollo de las comunidades) dio lugar a divisiones y conflictos que conducirían a la expulsión de los principales dirigentes de la Línea Proletaria. Varios integrantes de ese grupo serían, algunos años más tarde, puntos importantes del programa Solidaridad, una de las piezas clave de la política de Carlos Salinas (Le Bot 1997:52).

La crisis de la Unión de Uniones, que culminó en 1982-1983, significó un retroceso para el movimiento indígena. Meses después de la salida de los líderes maoístas, el EZLN, surgido de las Fuerzas de Liberación Nacional, (FLN) y de la adopción/adaptación al interior de las comunidades indígenas, establece su primera célula en la Selva Lacandona, es un grupo de influencia castro-guevarista, aunque reivindicando una historia insurreccional propiamente mexicana, comenzaba en el más puro estilo foquista (Le Bot 1997:52-53).

El zapatismo germinó y se desarrolló en el seno de sectores de la población indígena que se había enfrentado a la tradición y los tradicionalistas y que, por esa razón, tuvieron que romper con sus comunidades o incluso abandonarlas. En su separación, su expulsión, se confunden motivos religiosos, económicos y políticos (Le Bot 1997:38). Muchos de los combatientes zapatistas son colonizadores de la selva (Hernández 2001:262).

Es justamente en el resquebrajamiento de las comunidades, en la fractura de la sociedad indígena, donde se gesta y madura la insurrección. El zapatismo ha prosperado en el espacio que separa a las comunidades tradicionales y a las fincas de los sectores aculturados que se han asimilado a la sociedad global. Y han encontrado acogida particularmente entre las nuevas generaciones, que no conocieron el orden antiguo y ven cerrarse las puertas de su futuro. El movimiento no ha sido obra de las capas más pobres y más tradicionales, sino de las franjas que logran escapar de la pobreza y de las comunidades en proceso de descomposición, de aquellos que se salieron y ven amenazadas o reducidas a nada las mejoras obtenidas mediante esfuerzos enormes. Es el fruto de la modernización y su crisis. Al romper las ataduras de la antigua comunidad o de la finca, estos sectores se abrieron a la sociedad, lo que significó una emancipación; pero también una situación menos protegida respecto al exterior, por el hecho de romper los mecanismos clientelistas (Le Bot 1997:55-56).

Los indígenas, a lo largo de los años, han sido desplazados de sus tierras; han fundado pueblos nuevos, lo que implica nuevas organizaciones; han luchado por sus tierras, se han politizado. El Viejo Antonio ha sido testigo y partícipe directo de estos acontecimientos.

El Subcomandante Marcos hace un resumen puntual de cómo se encontraron estos grupos indígenas politizados con el FLN (Fuerzas de Liberación Nacional):

Lo que es el zapatismo en 1994 tiene detrás tres grandes componentes principales: un grupo político-militar, un grupo de indígenas politizados, y el movimiento indígena de la selva. . . En sus inicios es una guerrilla que con su accionar, pretendía crear conciencia y jalar a otros grupos a que optaran por la lucha armada, hasta culminar con una guerra popular. En sus inicios, esa organización clandestina está muy próxima a lo urbano. La idea es que, en este caso, el pueblo iba a necesitar de un grupo armado para defenderse, para pelear, para resistir la acción del ejército federal (Le Bot 1997:109-110).

Por otro lado está, en la etapa que a mí me toca, un movimiento indígena con dos grandes rasgos: un grupo muy aislado que es el indígena de la Selva, y otro movimiento que podríamos llamar de élite, indígenas politizados, con gran capacidad organizativa, con una experiencia de lucha política muy rica. Se dan cuenta de que para sus problemas de tierra, de condiciones de vida y de derechos políticos no hay más salida que la violencia. Son una especie de élite que no responde a la lógica del indígena aislado, marginado culturalmente, inhibido; es gente con una cultura política y una conciencia nacional sorprendente. Entonces por alguna razón, esa organización, ese grupo militar entra en contacto con esa élite indígena, esa política, y coinciden en que es necesaria la lucha armada y que es necesario preparar un ejército, y se plantea la idea de un ejército y no de un grupo guerrillero, de hacer un ejército regular. Entonces es cuando ese grupo decide instalarse en la Selva Lacandona y funda el Ejército Zapatista de Liberación Nacional en noviembre de 1983. Cuando nace el EZLN, ese otro grupo sigue viendo al indígena como parte del pueblo pero sin ninguna especificidad (Le Bot 1997:117-118).

Entonces esos dos grupos, la organización político-militar y la élite política indígena, están un poco separados. El grupo que ahora llamaré el grupo intermedio, que será como el intermediario entre el Ejército Zapatista y las comunidades, este grupo indígena politizado, empieza a hablar con algunos jefes de comunidades indígenas que conocen acerca de la lucha armada. Es un interés muy práctico, muy inmediato, de sobrevivencia, el que permite ese primer contacto entre las comunidades indígenas y el grupo político-militar, de cuyo choque va a surgir el zapatismo de enero 1994 (Le Bot 1997:127).

A la hora en que se da el contacto con las comunidades, el elemento indígena es ya mayoritario en la organización político-militar, aunque no se refleje en la estructura de mando. Pero en su vida interna sí, porque ya hubo el primer choque cultural: aprender el idioma, el manejo del lenguaje, de los símbolos, lo que representan unas cosas y otras.

Para nosotros era gente explotada a la que había que organizar y mostrarle el camino. Eran ciegos a los que había que abrirles los ojos, esto no cambia hasta que

aparece ese traductor, el Viejo Antonio. Surge alguien que parece un personaje literario, pero que fue real, existió. Ese viejo se convierte en el enlace con las comunidades, con su mundo y con la parte más indígena. El Ejército Zapatista de Liberación Nacional a través de él empieza a entender su historia de fundación política, su conciencia, su conciencia histórica. Y el resultado es que no estábamos hablando con un movimiento indígena que estaba esperando un salvador, sino un movimiento indígena de mucha tradición de lucha, con mucha experiencia, muy resistente, muy inteligente, al que simplemente le servíamos de algo así como brazo armado.

Descubrimos el mundo indígena, nos encontramos con un mundo nuevo al cual no teníamos respuesta. Ésta es la primera derrota del EZLN, la más importante y la que marcará de ahí en adelante. Cuando el EZLN se enfrenta a algo nuevo y reconoce que tiene que esperar, aprender, deja de ser maestro. Y ahí es donde el Viejo Antonio, los jefes de las comunidades y los guerrilleros indígenas se convierten en maestros de esa organización político-militar (Le Bot 1997:128-131).

El Viejo Antonio es el puente que permite a los guerrilleros de montaña llegar a las comunidades; su aporte fundamental es hacer entender a los zapatistas la especificidad de la cuestión indígena en las montañas. Finalmente ésta es la herramienta de la que Marcos se apropia para comunicar al mundo indígena con el mundo urbano. Es el viejo Antonio el que da los elementos indígenas que tiene el lenguaje zapatista cuando se dirige hacia fuera. Soy un plagiario. . . (Le Bot 1997:136-137).

¿Quién es el Viejo Antonio? Es la pregunta que ha guiado este proemio y para dar respuesta a ello hemos dado un pequeño vistazo a la historia de Chiapas y por consiguiente a la historia del movimiento.

El Viejo Antonio es, por decirlo de cierta forma, la sinécdoque de esos sucesos. Es el hombre sin tierra, el hombre de carne y hueso que vivió la colonización de Las Cañadas, cuya consecuencia inmediata, la migración, es la conformación de nuevas estructuras sociales y culturales, que en definitiva rompen con las organizaciones tradicionales. Como hemos visto a lo largo de estas páginas, estas nuevas comunidades se politizan rápidamente; el Viejo Antonio es partícipe de esta lucha, principalmente por la tierra.

El Viejo Antonio es puente entre la guerrilla y el mundo indígena, es ahí donde radica su importancia, como bien lo explica el Subcomandante Marcos durante la entrevista con Yvon Le Bot (1997).

El Subcomandante Marcos se apropia del Viejo Antonio, lo moldea hasta transformarlo en un personaje literario, para ser nuevamente un puente que una al mundo indígena zapatista con el mundo occidental, con la sociedad. En las páginas siguientes nos encontraremos con el Viejo Antonio, con ese mecanismo literario construido por el Subcomandante Marcos, pero que definitivamente encierra a un hombre cuya historia incluye a Chiapas y al EZLN.

Escuchar al Viejo Antonio es escuchar el mundo indígena, pero sobre todo aprehenderlo. El Subcomandante Marcos no duda en hacerlo, como tampoco duda en compartir con la sociedad: mirar el mundo desde otros ojos.